

Prudencia y audacia entre Israel y Palestina

“Revivir un proceso de paz que conviene a ambos”

Antonio Barrios Oviedo (*) /
para CAMPUS

En el volumen setiembre-octubre 2011 de la revista académica *Foreign Affairs*, aparece el análisis “Por qué Israel debe apoyar la independencia palestina”, de Isaac Herzog, quien es miembro del Comité de Defensa y Relaciones Exteriores del Partido Laborista en el parlamento israelí. Este análisis se refiere a lo acontecido en setiembre de este año cuando la Autoridad Nacional Palestina (ANP) intentaba pedir a la Organización de Naciones Unidas (ONU), por medio de una resolución, que lo reconozca como Estado, obligando a Israel a moverse para evitar que la propuesta palestina fuera aceptada. Israel no pudo y la ANP ya presentó su solicitud formalmente ante el Secretario General de la ONU y está a la espera de votación y una respuesta. Esta solicitud palestina representa para Israel un gran reto político, diplomático y de seguridad. Estados Unidos, su aliado, ya prometió vetar la resolución en el Consejo de Seguridad, pese a que más de 140 países de la Asamblea General votarían a favor de los palestinos y le otorgaría el estatus de estado miembro en la ONU.

El actual liderazgo israelí, encabezado por el primer ministro Benjamín Netanyahu, considera que la resolución es una amenaza a los intereses estratégicos de Israel y ha hecho del deseo de la ANP una prioridad en el mundo diplomático. Sin embargo, este análisis de Herzog considera que más bien



Israel gana apoyando a los palestinos en su independencia. No hay duda del deseo palestino de ser reconocido, pero es muy diferente al deseo de la mayoría de los israelíes que apoyan una solución de dos-estados, producto de una negociación bilateral en vez de una decisión de la ONU. La propuesta palestina presentada ante la ONU podría reclamar las fronteras de 1967 y el este de Jerusalén como su capital, lo que podría limitar cualquier presencia israelí en los territorios ocupados después de la guerra de los seis días, y sería imposible para Israel mantener el control de sus sitios sagrados, tales como el Muro Occidental (lugar de oración) y la mayoría de los asentamientos que esperan sean parte de su territorio. Ante esto los palestinos tendrían problemas para administrar dichos compromisos y los israelíes encontrarán difícil negociar bajo un único punto de referencia.

Cualquier negativa israelí a la resolución podría desatar violencia en los territorios ocupados, obligaría a Israel a responder militarmente, lo que podría profundizar el aislamiento internacional y podría dar paso a un boicót contra los productos israelíes y otros países exigirían sanciones contra Israel. Las transiciones violentas que se están viviendo en el norte de África y Medio Oriente dejan a Israel en una posición de incertidumbre porque están cayendo los adversarios contra los que Israel siempre luchó, negoció y que conoció muy bien. Israel ha visto con preocupación la caída de Mubarak en Egipto, la muerte de Gadafi, los problemas en Siria, las deterioradas relaciones con Turquía, su aliado tradicional, y un Irán nuclear.

Entonces Israel no gana nada con oponerse a la resolución; por el contrario,

debería tomar la iniciativa y utilizarla a su favor, ya que podría abrir la puerta a negociaciones de paz israelí-palestinos, fortalecer la posibilidad de la solución final de dos Estados y mejorar su posición en la región y en la comunidad internacional. El proceso de paz ha estado estancado por la decisión de Israel de continuar la construcción de asentamientos judíos en Jerusalén oriental. Esto ha provocado peligro para Israel y ha alentado un sentimiento anti-Israel. Ante esto que ellos mismos (Israel) han provocado, el gobierno de Netanyahu se ha resistido a tomar el liderazgo que le ayudaría a salir del problema. Por ejemplo, Netanyahu se negó a la petición del presidente Barack Obama de congelar la construcción de los asentamientos por tres meses, dañando así las relaciones con su aliado más importante, y haciendo ver a Israel como un obstáculo a la paz.



Para revivir el proceso de paz, Israel debe apoyar las aspiraciones palestinas, pero solo en intercambio de varias condiciones: 1. Israel debería anunciar su apoyo a la resolución de Palestina, 2. Los palestinos deben regresar a la mesa de negociación sin condiciones, 3. La comunidad internacional deberá apoyar esta gestión, 4. Finalmente Israel y Palestina, ya como dos estados, deben reconocerse como tal con el fin de apaciguar las tensiones en ambos lados. Como parte de estos entendimientos Israel debería tomar en cuenta los parámetros del entonces presidente Bill Clinton en el año 2000 y retomados por Obama en 2011: “una solución de dos Estados que den cuenta ambos al derecho de autodeterminación para judíos y palestinos, finalicen todo reclamo histórico y establezcan el Estado palestino basado en las fronteras de 1967 mutuamente acordadas de intercambio territorial y arreglos de seguridad”.

Para que esto sea posible, Israel debe dar los siguientes pasos: 1. Transferir responsabilidad en la seguridad en Cisjordania a la ANP, 2. Congelar la construcción de asentamientos en Jerusalén oriental o al otro lado de la valla de seguridad, 3. Ofrecer compensación a los colonizadores israelíes que quieran moverse al territorio de Israel propio, y 4. Liberar a los prisioneros del movimiento Al-Fatah en cárceles israelíes. Por otra parte, los palestinos deberán hacer lo siguiente: 1. Acordar continuar con la seguridad y la cooperación en Cisjordania,

2. Abstenerse de lanzar campañas internacionales contra Israel, 3. Evitar un poder compartido con Hamás mientras éste continúe desconociendo la existencia de Israel o lanzando ataques contra éste. Las cuestiones espinosas como el estatus de Jerusalén y los refugiados palestinos deberán determinarse una vez que ambos lados (Palestina e Israel) hayan tomado estos pasos interinamente para empezar a negociar el tema de fronteras y seguridad.

Como toda propuesta, tiene sus riesgos. Por ejemplo, si hay una negativa palestina para implementar las condiciones para un apoyo israelí en la ONU, dañaría sin duda la posición estratégica de Israel. Pero los potenciales beneficios de apoyar la resolución de los palestinos van más allá de cualquier peligro inminente. Si Israel decide inteligentemente el apoyo a la resolución palestina en la ONU, esto podría inducir a los palestinos a retornar a las negociaciones de paz estancadas hace tres años. Esta situación mejoraría el estatus internacional de Israel, le daría más espacio diplomático para maniobrar en medio del caos en el Medio Oriente y le permitiría restablecer sus necesidades de seguridad. Más importante aún, lo propuesto sería la única vía para preservar la idea de una paz a través de la negociación bilateral. Es el momento de la prudencia y la audacia.

Académico e Investigador Escuela de Relaciones Internacionales-UNA.